

Obra Teresiana, hoy Asociación Internacional de fieles; en éstos se propone los rasgos básicos de la espiritualidad de quienes se unirían a ella.

«Si Pedro Poveda merece ser leído hoy, no es sólo porque su obra escrita abre algunos caminos que luego se han hecho más amplios y comunes en la Iglesia y en el mundo actual, sino porque presenta un conjunto de valores, clara y abiertamente definidos, cuya afirmación trasciende al modo concreto en que está formulados» (p. 126).

Las ideas de fondo que traslucen las meditaciones contenidas en *Jesús, Maestro de oración*, enseña la necesidad de orar para perseverar en el amor verdadero, la importancia del estudio, la referencia a los primeros cristianos, la fortaleza de la fe para expresarse en testimonio.

«En estas meditaciones Pedro Poveda no dirige la oración, sino que se coloca también como un orante dispuesto a aprender, con renovada profundidad, las enseñanzas del Maestro. Por ello usa normalmente la primera persona del plural: nosotros. Este hecho otorga a quien lee o hace esta meditación la sensación de sentirse acompañado, de estar escuchando las palabras de Jesús con el grupo de sus primeros discípulos o con sus seguidores actuales, pero siempre en la misma línea de aprender a orar tal como el Salvador quiso enseñarnos» (p. 37). Nos encontramos ante meditaciones escritas por completo, lo que —como señala M. E. González— en Poveda es menos frecuente (cfr. p. 36). La estructura de cada meditación sigue un esquema semejante: composición de lugar, petición para aprovechar las lecciones del Maestro, y cuerpo de la meditación. El punto de partida es siempre algún texto neotestamentario, desde el que expone

la doctrina común a todos los cristianos, para llegar después a concreciones propias del carisma teresiano.

La edición crítica del texto viene precedida de un amplio estudio introductorio (153 pp.) a cargo de M. E. González, en el que presenta la figura del padre Poveda, y un estudio de las fuentes, del contenido y la transmisión del texto. En definitiva, el lector se encuentra ante una publicación que le ofrece el conocimiento de primera mano de la palabra escrita de un santo, junto con la posibilidad de acceder a un conocimiento más pormenorizado de su espiritualidad.

Juan Francisco Pozo

Franco RIVA, *La Bibbia e il lavoro. Prospettive etiche e culturali*, Ed. Lavoro, Roma 1997, 253 pp., 14 x 21, ISBN 88-7910.747-X.

Franco Riva, profesor de Teología Moral en la Universidad Católica de Milán e interesado en cuestiones de hermenéutica, intenta en esta obra, como él mismo señala en la presentación, una relectura desde un planteamiento ético y cultural de los textos bíblicos sobre el trabajo, o también —lo que quizás refleje más exactamente el contenido del libro— un ensayo de confrontación dialógica entre Biblia, la ética y la filosofía respecto al tema del trabajo.

Esa intención estructura el libro, que se divide en dos partes. En la primera (capítulos 1 a 8) pasa revista a diversos escritos y figuras bíblicas, desde el Génesis hasta Pablo de Tarso, para concluir con un capítulo en el que analiza la experiencia del trabajo —de diversos tipos de trabajo— en cuanto relacionada con la experiencia

de Dios. La segunda parte, más breve (sólo dos capítulos) ofrece algunas perspectivas filosóficas y culturales, en conexión —después de una referencia a los mitos griegos— con el pensamiento de varios pensadores contemporáneos como Simone Weil, Hannah Arendt, Charles Taylor, Erich Fromm, Paul Ricoeur o Martin Buber.

Riva manifiesta en todo momento un buen conocimiento de los textos que comenta y de la bibliografía que a ellos se refiere. Tanto en la primera como en la segunda parte procede con una misma metodología: no tanto una exposición del mensaje o del pensamiento de los autores de los que trata, cuanto una alusión, siempre fundamentada, a algunos de sus planteamientos y una reflexión con tono de ensayo en torno a lo que esos planteamientos evocan. La obra resulta sugerente, aunque en diversos momentos se echa de menos un mayor desarrollo de las ideas.

El trabajo implica —afirma Riva en las páginas finales del libro (pp. 243-244)— una dialéctica entre trascendencia e inmanencia, en la que ni una ni otra se postulan como absolutas, sino que ambas se reclaman. Desde la perspectiva bíblica —prosigue— el trabajo humano no excluye la pregunta sobre Dios, ni la afirmación de Dios priva de valor al trabajo. La conciencia que el hombre tiene de su propia limitación no le impulsa, de acuerdo con el mensaje bíblico, a abandonar la existencia cotidiana, y en ella el trabajo, sino a ver ambas realidades como lugar para la revelación. Nada más cierto. Sólo que esa intuición se hubiera completado y enriquecido si Franco Riva además de dialogar con la Biblia y con la filosofía, hubiera prestado atención también a la espiritualidad.

José Luis Illanes

Antonio ROYO MARÍN, O.P., *Santa Teresa de Lisieux, Doctora de la Iglesia*, BAC, Madrid 1998, 272 pp., 10,5 x 18, ISBN 84-7914-344-4.

Cuando el día 24 de agosto de 1997 el Papa Juan Pablo II anunció en París, durante la XII Jornada Mundial de la Juventud, su propósito de proclamar a Santa Teresa del Niño Jesús Doctora de la Iglesia, el P. Royo Marín concibió el proyecto de «escribir un comentario al doctorado de la Santa de Lisieux y a su doctrina sobre el *Caminito de la infancia espiritual* que ella misma practicó y propagó» (p. XII). Apenas 5 meses después se terminaba de imprimir la presente obra, en la que la claridad de exposición y la facilidad de síntesis, manifiestan al lector una familiaridad y un conocimiento profundo de la doctrina y espiritualidad de la nueva Doctora.

En la primera parte, se ofrece la carta apostólica *Divini amoris scientia*, en la que S.S. Juan Pablo II, exponía las razones de la proclamación, junto con la homilía que el propio Papa pronunció en la solemne ceremonia en la plaza de S. Pedro.

En la segunda se contiene el comentario del autor a la doctrina espiritual de la Santa, en el que va pasando revista a los temas fundamentales. El comentario al camino de infancia es analizado en primer lugar. Sus notas esenciales «se reducen a una sola cosa: *hacerse enteramente niño* ante Dios y ante los hombres» (p. 52), que se desglosan en diversos rasgos. Royo Marín los clasifica en rasgos negativos (ausencia de mortificaciones extraordinarias, ausencia de carismas sobrenaturales, ausencia de métodos de oración,...) y positivos (principalmente la primacía del amor). La página que relata el descubrimiento de la vocación al amor, es transcrita en